

TEJIENDO REDES

Me imagino las Escuelas de ejercitadores como una gran red, o muchas redes unidas. Creo que esta imagen está cerca de lo que estamos llamados a ser y hacer.

Nuestra misión en Soledad Mariana es compartir con todos nuestra espiritualidad mariana contemplativa. Esto, en primer lugar, por el testimonio de vida (un gran compromiso!!) y luego, de muchas maneras, pero la más propia nuestra son las ejercitaciones, en los distintos tipos que existen hoy y que se crearán en el mañana.

Sabemos que las ejercitaciones es un trabajo, un servicio, que lo hacemos juntos, en comunión en una Escuela y con las otras Escuelas de SM, porque no somos francotiradores ni lo queremos ser, somos hermanos que trabajan juntos, se apoyan unos a otros y compartimos múltiples carismas.

Este llamado a ser Comunidad no toca solo nuestro ser sino al mismo tiempo nuestro hacer. En las reuniones periódicas de Escuela hay tres puntos importantes a tener en cuenta, ellos son: la oración, el compartir nuestro trabajo como ejercitadores y la formación.

En los comienzos de SM lo más importante, lo que era más propio de una Escuela (sin dejar de valorar, y mucho, los otros puntos) era el compartir nuestro trabajo como ejercitadores. Decíamos como dicen los Jesuitas, enseñados por San Ignacio, “dar cuenta de nuestras ejercitaciones”.

Desde hace unos años a esta parte, veo (es mi “punto de vista”) que muchas veces hemos dejado aquel “centro de gravedad” y motivación que era el compartir nuestros trabajos y servicios como ejercitadores, y nos hemos como “refugiado” en la formación teórica. Y hay veces que casi no se comparte nuestro trabajo como ejercitadores y el como nos vamos sintiendo en él.

La formación permanente de las Escuelas es muy importante, siempre que se la baje a nuestras vivencias como ejercitadores. Y siempre que el otro tiempo de compartir sobre nuestros ejercitantes y grupos siga siendo lo central y motivante.

Es un volver a las fuentes, como eran en los comienzos las Escuelas.

Lo mismo digo sobre los retiros de ejercitadores. Antes lo principal era el compartir nuestros trabajos y servicios como ejercitadores, iluminados por un tema de formación, que en aquel entonces lo daba Bernardo. Y ese tema lo bajábamos a nuestras experiencias como ejercitadores. Y en esos retiros no solo compartíamos nuestros servicios, nuestra común misión como SM, sino también nuestros carismas, proyectos, sueños.....

Tenemos que volver a aquello, y así compartiremos nuestro ser SM y nuestra misión como SM, nuestro ser y obrar en común.

Así seremos Comunidad, Familia, Movimiento.

La sociedad de hoy es individualista hasta el extremo, más en las grandes ciudades.

El proyecto de Dios es que seamos Familia, Comunidad, Pueblo suyo.

Tenemos que ir muchas veces en contracorriente con la sociedad de hoy si queremos ser fieles a los planes de Dios para con nosotros.

Martín Serantes
17-3-2005